

Título: Las X palabras de libertad

Pasaje: Éxodo 20:1-20 (p. 76)

Piedra | 23 de Junio 2024 | Downtown Center |

Idea central: Cuando Dios habla, lo mejor que podemos hacer es prestar atención.

## Saludar a la Iglesia | Despedir niños | Buscar Biblias

**1 Entonces Dios habló todas estas palabras diciendo: 2 «Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. 3 »No tendrás otros dioses delante de Mí. 4 »No te harás ningún ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No los adorarás ni los servirás. Porque Yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, 6 y muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan Mis mandamientos. 7 »No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tome Su nombre en vano. 8 »Acuérdate del día de reposo para santificarlo. 9 Seis días trabajarás y harás toda tu obra, 10 pero el séptimo día es día de reposo para el SEÑOR tu Dios. No harás en él trabajo alguno, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está contigo. 11 Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día. Por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó. 12 »Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. 13 »No matarás. 14 »No cometerás adulterio. 15 »No hurtarás. 16 »No darás falso testimonio contra tu prójimo. 17 »No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo». 18 Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte que humeaba. Cuando el pueblo vio aquello, temblaron, y se mantuvieron a distancia. 19 Entonces dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros y escucharemos, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos». 20 Moisés respondió al pueblo: «No teman, porque Dios ha venido para ponerlos a prueba, y para que Su temor permanezca en ustedes, y para que no pequen»**

\*\*

Yo entiendo por qué decimos que *el cristianismo es relación, no religión*. Este es un momento en la historia donde las personas están detrás de algo real, y se le ha enseñado que lo real está más allá de lo que se puede ver. De que entre la conducta y el corazón hay una distancia demasiado larga.

El mejor ejemplo en la Biblia lo vemos en los fariseos, quienes recibieron el calificativo de *Hipócritas* de parte del Señor Jesús. Él les llamó *Sepulcros blanqueado*, una tumba que por fuera se veía bonita y por dentro estaba llena de podredumbre.

Pero si la conducta externa no es suficiente norma de evaluación... Si las reglas no son suficiente para medir, ¿acaso desechamos las reglas? Por supuesto que no. La Biblia dice que La Ley, –los mandamientos dados por Dios–, son santos, justos y buenos.

Una sociedad, una comunidad aun una relación que no tenga leyes sería un completo caos. No tendría parámetros, no sabríamos cómo comportarnos.

Así que la ley es buena. Así que, en esta mañana, vayamos al centro de la Ley a ver los que han sido llamados Los Diez Mandamientos, para ver qué revelan de Dios y de nosotros, y que el Señor nos ayude a crecer en nuestra fe para poder obedecer de corazón.

++

### **Hoja de Ruta**

- 1) Palabras del Señor
- 2) Para nuestra libertad
- 3) Dados por un Dios fiel

++

### **Idea Central**

Cuando Dios habla, lo mejor que podemos hacer es prestar atención.

**¿Listos?**

++

## 1) Palabras del Señor

Empecemos viendo las palabras como tal. Le llamo palabras porque esta es la manera como son conocidos por nosotros, los diez mandamientos son referidos por Moisés como las Palabras dada por Dios, y así es que los judíos les llaman “las Diez Palabras”. Por eso, tal vez has escuchado que se habla del **Decálogo**. Y quiero dejarte eso desde el principio en el aire:

Los mandamientos son gracia, porque es Dios hablando. Porque son palabras de Dios.

Es como aquí que cada semana yo pongo citas de alguien. De algún autor, algún padre de la iglesia. Y las pongo, en parte, para recordarnos que la fe es antigua. Que no nos estamos inventando nada. Y en parte porque son buenas citas, ¿no es cierto? Son buenas palabras.

Pues estos mandamientos son Buenas Palabras de Dios para nosotros. De EL Padre de las luces, que nos ha hablado.

Y estas palabras a nosotros Él las escribió con su propia mano, y lo hizo en dos tablas. Eso es parte del Contexto en Éxodo 20. Él lo hace como el fundamento de toda la Ley que Él daría a Su pueblo. Y por eso han servido como base para las enseñanzas del Pueblo de Dios desde que se dieron. Lo que sigue en Levíticos, Números, Deuteronomio es casi una exposición de los 10 mandamientos. Y el Nuevo Testamento en diversos lugares se refiero a ellos.

Es posible que se te haya enseñado los mandamientos de otra manera, y esa es una razón más por la que yo disfruto tanto que ustedes puedan abrir la Biblia ustedes mismos y ver exactamente qué es lo que dice el Texto.

La Primera Tabla de los Mandamientos nos muestra nuestro deber hacia Dios, mientras la segunda tabla nos apunta cómo vivir unos con otros.

++

## Primera Tabla

- 1) (3) No tendrás otros dioses delante de Mí.
- 2) (4) No te harás ningún ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. (5) No los adorarás ni los servirás, Porque Yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso...
- 3) (7) No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tome Su nombre en vano.
- 4) (8) Acuérdate del día de reposo para santificarlo...(11) Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra.

**En el primer mandamiento** Dios inicia diciéndonos que tenemos un solo Dios que amar y servir antes que cualquier otra cosa. Ese primer mandamiento, de *no tener otro dios delante de él* no es porque haya otros dioses, sino porque nosotros tenemos una tendencia automática a inventarnos dioses de lo que sea.

Cuando Él nos insta a no tener otros dioses, Él nos está diciendo, en efecto: ámame a mí, confía en mí, créeme a mí, espera solo en mí, clama solo a mí, que yo soy el único en quien puedes esperar. O como diría luego Pablo: Sea que coman o beban, o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.

**El segundo mandamiento** sirve como una forma externa de recordatorio de la majestad del creador. Nosotros no podemos limitar a Dios haciendo imágenes que lo representen a Él, ni siquiera tomando la excusa de que es para adorarlo a Él. Mucho menos como los paganos o en otras religiones, que hacen imágenes de cosas en los cielos y en la tierra. Dios dice que Él es un Dios celoso, celoso con Su gloria, y que las imágenes distraen nuestra mirada de donde debería estar.

Eso debería hacernos pausar, como sociedad con la Biblia en el escudo, aquellos que nos llamamos cristianos, y reflexionar en nuestros caminos. Hoy hay tanto templos en nuestro país llenos de ídolos, con personas postrándose ante ellos, sin ningún tipo de reparo. Y nuestro Dios es Dios celoso.

**El tercer mandamiento** no nos deja inocentes. Que no tomemos Su nombre en vano. En el plano literal, Dios está prohibiendo que juremos

en Su nombre sin el plan de cumplirlo. Pero más que eso, Él está guiando nuestro corazón a Su carácter al apuntarnos a no vaciar el nombre de Dios de su presencia y poder. A que mantengamos la reverencia al pensar y proferir el nombre de nuestro Dios.

Esto es sencillísimo, y sé que no es suficiente, pero hay una canción que se llama *Yo confío*, que termina diciendo *Jesús, Jesús*, y cuando la canta ese **Jesús...** Tiene, al menos para mí, como un peso. Es que cuando usemos el nombre del Señor, entendamos de quién estamos hablando. No es “*Ay Jesús Dios mío*”, No, es TU DIOS, Jesús, El Dios Mío, que murió por mí. Eso no está vacío.

**El cuarto mandamiento**, dice “**Acuérdate del séptimo día para santificarlo**”. Él nos dice que hay seis días para el trabajo, pero que hay un día apartado para el descanso y el cuidado de nuestras almas. En esta constitución de Su Pueblo, el Señor que nos conoce puso en el centro el reposo y la adoración.

Este cuarto mandamiento inicia con “acuérdate” y en parte creo que es porque se nos olvida. Cada semana a algunos se nos olvida. Pensamos que si dejamos de trabajar la tierra va a dejar de girar, pero Él dice que **En seis días** Él creó la tierra. Cada semana encontramos excusas para no santificar el día del Señor. Pero Él dice Recuérdate.

Esta primera tabla de la ley, que tiene que ver con nuestro deber con Dios es a lo que Cristo apunta cuando dice: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. Es la base y fundamento de la constitución del hombre.

Cuando seguimos, con fe, esta primera tabla, nuestro empieza a tomar su lugar. Pero no lo es todo.

++

## **2) Para nuestra libertad**

Dios establece los fundamentos de lo que debe ser nuestra relación con Él en la primera tabla de la Ley antes de colocar los fundamentos de cómo debe ser la relación de unos con otros en la segunda tabla de la ley.

Ahora, esta segunda tabla de la ley es la que, de seguirla, permitiría una sociedad y una vida más libre. Por eso Santiago 1:25 dice, está en pantalla también:

++  
“Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, este será bienaventurado en lo que hace”, Santiago 1:25

La Ley perfecta, la Ley de la Libertad. Porque contrario a lo que normalmente se dice, las buenas leyes, y los X son la constitución todos los demás mandamientos se construyen arriba de ella, nos dan espacios para ser libres.

•Si uno va a jugar fútbol, se dice: “son dos equipos, un 7 para siete, una sola pelota, no se puede usar las manos, no se puede golpear”, listo todo el mundo contento.

•Si uno está manejando, se dice: “hay dos carriles, uno anda a la derecha, si hay un pare uno se detiene, si el semáforo está en rojo uno se detiene, estos son los límites de velocidad”.

Mientras se respeten las reglas, todo el mundo anda más libre. Tan pronto uno empieza a irrespetarlas, entonces otro se molesta, y se empieza a dañar el asunto.

Entonces, ¿cómo se miran las reglas de nosotros? La Segunda Tabla de la Ley. Aquella que Jesús resumió en *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. ¿Cómo se mira amar a tu prójimo? De esta manera:

++

### **Segunda Tabla**

**V. (12) Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.**

**VI. (13) No matarás.**

**VII. (14) No cometerás adulterio.**

**VIII. (15) No hurtarás.**

**IX. (16) No darás falso testimonio contra tu prójimo.**

**X. (17) No codiciarás**

**El quinto mandamiento** nos deja en claro que nuestros primeros prójimos son nuestros padres, y que es nuestro lugar el honrarlos. El venir cuando nos llaman, el hacer lo que nos pidan, el tratarlos con deferencia y el proveer para ellos cuando así lo necesiten.

Fascinante, y confrontador cómo, en su núcleo, en su esencia, Dios no te dice “si son buenos, si se portaron bien, ni siquiera “si ellos son cristianos”. Más bien, lo que te dice es “para que tus días sean largos”. Como diciendo, “no porque ellos sean buenos, sino para recibir bondad”. Ellos nos cuidan en nuestra debilidad y nosotros los cuidamos en *su* debilidad, y así somos manos y pies del Señor.

**El sexto mandamiento**, con tan pocas palabras preserva la imagen de Dios en el hombre. Una traducción más textual sería *Jamás asesinarás*, y al traducirlo así puedes ver que no se refiere en lo absoluto ni al rol del gobernante ni a lo que ocurre en una guerra, ni a un accidente ni a la defensa propia.

A lo que apunta esto es a destruir la vida del otro por tu propio beneficio. Es a buscar que el otro mengue hasta que desaparezca con tal de que tú te beneficies. No quiero suavizar el mandamiento y decir que por tanto hablar mal del otro es asesinarlo... y a la vez, ese es justo el espíritu del mandamiento: eso enseñó Jesús en Mateo 5, cuando llamamos nombres al hermano cometemos asesinato de carácter. Entonces el espíritu del mandamiento es que busquemos hacer crecer la vida de nuestro prójimo, nunca quitarla. Que florezca nuestro prójimo, no que desaparezca.

Algo similar vemos con **el séptimo mandamiento** de no **cometerás adulterio**. El mandamiento apunta a la castidad, a que honremos el pacto del matrimonio. A que sintamos el peso de los votos que hemos hecho cuando nos paramos delante del altar y dijimos “acepto”. Y Cristo dejó en claro que estas palabras nunca se limitaron a la acción del adulterio, sino que siempre hubo detrás mucho más. Que las miradas lujuriosas son suficientes para violar el séptimo mandamiento, violando la imagen de Dios en el otro y la santidad del matrimonio.

En una sociedad tan pornificada como esta, cuánto bien nos hace recordar que nuestro Padre nos aprecia tanto que el que otros nos miren

con lujuria constituye adulterio. Tanta dignidad tenemos... y tanta dignidad tiene nuestro prójimo, lo que debería llevarnos a pausar antes de ser tan prontos a bromear de manera soez, y a correr de lo que nos lleve a pecar.

En el **Octavo mandamiento**, Dios muestra que Él no solo honra lo que somos, sino también lo que poseemos. Oye, de verdad que Dios nos ama: porque Él es el dueño de todo, pero Él nos deja tener cosas. Y Él nos cuida nuestras cosas diciendo: “no hurten”. “No roben”. Eso es Dios cuidándonos, ese es tu Padre diciéndole a la gente “Ey, cuidado con mi hijo”.

Pero eso también es un recordatorio de qué tipo de gente somos nosotros. ¡Qué pena que tenga que decírsenos que no robemos! Esos son como los pilotillos que uno ve que ponen en las aceras para que la gente no se parquee ahí. Se ven tan feos... pero si no lo ponen, estuvieran llenas de carros donde no se puede. ¿Tú sabes lo grotesco que es que Dios nos tenga que decir “no roben”? Eso fue a Israel, el pueblo que Dios sacó a través de milagros y señales: *No robes*. Y luego a la iglesia se le dice lo mismo “el que robaba, no robe más, sino que trabaje con sus manos para que tenga que compartir”, dice Efesios 4.

Y el **noveno mandamiento** es similar: *No darás falso testimonio contra tu prójimo*. Es decir: no mientas. Wao... ¿quién sale limpio de aquí? Que no diga “no, mira que es no que no tengo para pagarte”. Cuántas veces uno no sale con esa de qué:

- No, mira, es que no voy a poder llegar: ¿No será que no quieres ir?
- ¡Ya voy saliendo!
- “¡Ta todo bien!”, cuando lo que no quieres admitir el lío que tienes en tu corazón.

Y entonces el décimo mandamiento va a la yugular. Porque Dios sabe que el corazón del problema es el problema del corazón, Él dice: **No codiciarás lo de tu prójimo**. Que luches porque tus afectos encuentren descanso y sosiego con lo que tienes. Que el que no esté tranquilo con cien mil no va a estar tranquilo con cien mil millones. Y que obligues a tus ojos a mirar a aquel que sustenta tu suerte y no a la aparente dicha que el otro está teniendo.

++

### **3) Dados por un Dios Fiel**

Yo leo estos mandamientos, y yo puedo entender la reacción de Israel. El Texto que leímos dice que mientras Moisés hablaba con Dios:

++

**18 Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte que humeaba. Cuando el pueblo vio aquello, temblaron, y se mantuvieron a distancia. 19 Entonces dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros y escucharemos, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos».**

O sea, mientras yo preparaba el sermón, mientras yo meditaba en estos mandamientos, oye, esto es pesado. Hay una parte de mí que entiende todavía más porqué decimos “que relación y no religión” porque si estos son los mandamientos yo como que quiero correrle a esa religión.

Pero entonces yo recuerdo el próximo versículo:

++

**20 Moisés respondió al pueblo: «No teman, porque Dios ha venido para ponerlos a prueba, y para que Su temor permanezca en ustedes, y para que no pequen».**

No teman... teman al Señor. Él lo hizo para que conozcan al único que vale la pena temer... y para que no pequen.

De hecho, nota cómo Dios inicia las Diez Palabras. Son los primeros versículos de nuestro Texto:

++

**20 Moisés respondió al pueblo: «No teman, porque Dios ha venido para ponerlos a prueba, y para que Su temor permanezca en ustedes, y para que no pequen».**

**1 Entonces Dios habló todas estas palabras diciendo: 2 «Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.**

No: Yo los voy a sacar de Egipto si ustedes guardan estos mandamientos. **No:** Yo los saqué de Egipto. Porque los saqué, les doy estos mandamientos que les enseñan cómo vivir libres, conmigo en el centro, en su mente y corazón.

La ley viene después de la liberación.

Dios me salva y luego me ordena.

Me adopta y luego me cría.

Me perdona y entonces me restaura.

Me trae a su redil y entonces su vara y su cayado me infunden aliento.

Y entonces yo recuerdo a Jesús. ¿Tú lo recuerdas con el joven rico? Ya con esto cierro:

++

**17 Cuando Jesús salía para irse, vino un hombre corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». 18 Jesús le respondió: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios. 19 Tú sabes los mandamientos: “NO MATES, NO COMETAS ADULTERIO, NO HURTES, NO DES FALSO TESTIMONIO, no defraudes, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE ”». 20 «Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud», dijo el hombre. 21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; entonces vienes y me sigues». 22 Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.**

Cuando Jesús se encuentra de frente con uno que cree que puede cumplir la ley, Jesús le recuerda: mejor mírame a mí. Mejor sígueme a mí.

La ley nos enseña cómo vivir mejor, porque nos enseña cómo vivir como Jesús, y nos enseña cuánto necesitamos a Jesús, quien cumplió la Ley a la perfección en nuestro lugar.

Hoy es el día para mirar al Señor con toda nuestra fe.

Para darnos cuenta de nuestro pecado.

Poner toda nuestra confianza en aquel que murió en nuestro lugar.

Y adorar a aquel que nos da Su Espíritu para vivir en santidad.

Bendito sea el Nombre del Señor.